



NUM. 28. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; y un año 80 rs.

MADRID 13 DE JULIO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



háse concluido la fuente monumental que estaba fabricándose en la Puerta del Sol? Esta pregunta nos hacen muchos suscritores de provincia. Nosotros debemos responder en primer lugar que eso de *monumental* es una hipérbolita atrevida que no nos atrevemos á usarla aplicada á esos tres círculos

de piedra que se ven en el sitio mencionado, y que no sabemos á qué género pertenecen. El de en medio es un pilon mayúsculo, muy propio para llevar á él atado de un ramal á todo el que se deje llevar, ó bien para dar de beber llevándole el agua á su casa á los que no tengan esta paciencia. Porque la verdad es que por regla general, cuál mas, cuál menos, todos bebemos del pilon: á unos les llevan al agua y á otros se la traen, pero el agua es de la misma procedencia. Los dos pilones minúsculos de los costados forman dos especies de asas ó orejeras, que prolongan la belleza del conjunto. El destino de estos dos pequeños receptáculos es un misterio para los profanos, tan difícil de penetrar como todos los misterios de este mundo. En medio del círculo grande se está haciendo no sabemos qué; pero ya que en todo lo demás no se encuentra nada á que aplicar el adjetivo monumental, algunos juzgando piadosamente que en eso que se está haciendo en medio está el *quid* y el *intrínquilis* del monumento.

Esto quiere decir que la cosa no se ha acabado: añadiremos que corre sin embargo, no el agua, sino el run de que el día 18 del corriente julio se celebrará la inauguración de esa fuente con vistosos juegos del precioso líquido. En ese día saldrá la corte en público á presentar en Atocha á la infanta recién nacida, y pocos días después se verificará el proyectado viaje

á la Granja pasando por el Escorial. Así á lo menos lo anuncian las trompetas sonoras de la fama encargadas de esta parte de la historia de nuestro heroico y amado país.

Ha llegado al fin el correo de la Habana, aunque no á tiempo para poder contestar á las cartas que trae. Según tenemos entendido, hubo que reemplazar, creamos que en Puerto-Rico, al maquinista del buque, el cual anduvo derecho desde entonces. Las noticias que trae nada interesante añaden á las que ya saben nuestros lectores: siguen en la misma actitud franceses y mejicanos; estos muy entusiasmados; aquellos aguardando refuerzos que no irán por lo menos hasta el mes de octubre. El general Prim revistó en los Estados-Unidos todo el ejército federal á las órdenes de Mac Clellan y presenció una ligera escaramuza; después volvió al fuerte Monroe que habia sido su punto de partida; luego celebró un banquete en el que hubo brindis y mucha confraternidad entre españoles anglo-mejicanos: después se embarcó con su comitiva en el vapor *Ulloa* y llegó á Southampton. Creemos que desde allí ha de venir; otros dicen que ha venido: y si así es le damos la bienvenida, y la enhorabuena por el recibimiento que en todas partes han hecho á sus prendas militares.

Un parte telegráfico de Londres ha anunciado que don Juan de Borbon, el último de los hijos de don Carlos, habia abdicado sus pretensiones y que con permiso del gobierno español se disponia á volver á España, donde le serian devueltos los bienes confiscados, como al infante don Sebastian. Ignoramos el grado de certeza que pueda tener esta noticia; los periódicos que acerca de su exactitud pudieran informarnos han guardado hasta ahora una gran reserva y estamos á oscuras en punto á pormenores. De todas maneras suponemos que en caso de venir don Juan, no vendrá hasta después que pase la Exposición de Londres. ¿Quién estando en Londres deja hoy aquello por esto? ¿Quién deja un sitio fresco y un centro donde se hallan reunidas las maravillas todas del mundo moderno, en industria, en ciencias, en artes, para venir á meterse en este horno de reverbero, que se llama Madrid, y ver la fuente, por muy monumental que sea, de la Puerta del Sol?

Aquí hace mucho calor en este tiempo; casi tanto como en Italia. Además, la atmósfera no está buena; los vientos africanos nos revuelven los humores, y hay muchos que en un momento, sin que pueda presumirse ni evitarse hacen dimisión de la vida, como si fuera

un destino de gobernador, ó de embajador, ó de comisario de policía. La cosa merece pensarse antes de venir en la estación presente si esta que con mucha propiedad y en las circunstancias actuales pudiera llamarse la Tierra del Fuego. Por consiguiente, á los que puedan irse de aquí les aconsejariamos que se fueran cuanto antes, y á los que piensan venir que no vengan hasta octubre. Entonces el tiempo es delicioso y se abren los teatros; y para entonces estará arrendado el Príncipe, pues que en esta semana se ha publicado el pliego de condiciones para el arriendo.

El teatro sale á subasta por tres años cómicos en vez de dos; el empresario no podrá hacer uso de él sino para funciones cómicas, líricas ó coreográficas; las obras que se representen han de ser todas españolas y las dos terceras partes de declamación no de canto ni de baile. El tipo del arriendo es de 80,000 reales anuales, pero el empresario ha de construir tres decoraciones nuevas durante la contrata; y sobre todo los artistas que trabajen en el teatro han de ser de *primo cartello*. Es decir, que el que cuente con medio millon de reales para el ayuntamiento y las decoraciones nuevas, y un par de millones mas para los artistas, puede con toda confianza convertirse en lo que se ha llamado *caballo blanco*, y tener la satisfacción de ser el primero que tendrá derecho á los beneficios de la fuente monumental de la Puerta del Sol.

No opinamos por un teatro subvencionado; pero de una subvención á un arriendo tan subido, tratándose de un teatro que por la disposición del local ofrece á un empresario utilidades escasas, aun en las noches de lleno hay una gran distancia. Si el teatro es propiedad del pueblo de Madrid, nuestra opinion sería que se diese gratuitamente á quien ofreciese la mejor compañía y las mayores garantías de conservación del edificio y enseres: el público obtendrá el beneficio mas directamente de este modo. Preciso es confesar para ser enteramente justos, que el precio fijado actualmente es mucho menor que el de los años anteriores. ¿Pero por qué hemos de hacer las cosas á medias?

El Paraiso de la Puerta de Santa Bárbara dió el domingo último y creemos que se dispone á dar hoy una gran función de fuegos artificiales (fruta del tiempo) esplendente, amena y nutrida de combinaciones. Allí parece que se juega con fuego sin peligro, gracias á la destreza de dos famosos pirocténicos valencianos que se llaman Minguet y Llorens, y que son dos salamandras. Esto de poder jugar con fuego sin peligro es muy

importante en una época como la que atravesamos tan ocasionada á peligros y á fuego.

Un fabricante de carabinas, el señor Surroca, ha inventado una, que según los inteligentes, lleva muchas ventajas á todas las conocidas; pesa menos, no necesita tanta carga, ni requiere baqueta, ni se calienta demasiado hasta después de cuarenta tiros, ni es difícil de limpiar, ni se ensucia tanto como las actuales; en fin, entre los utensilios portátiles de matar, no se ha inventado hasta ahora cosa más á propósito. Por supuesto que esta joya del arte pone la bala en el blanco de tal suerte, que parece que ha nacido allí, y mata á un hombre con una suavidad deliciosa como decía el gracioso de la famosa comedia *El mas impropio verdugo por la mas justa venganza*.

Yo os prometo degollaros
Tan sutil y tan ligero,
Que parezca que el cuchillo
Ha nacido en el pezcuezo.

Felicitemos al inventor y creemos que su invento merece tenerse en cuenta.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

HISTORIA DE LA ROSA.

La rosa es la más bella de todas las flores; la primera la reconoce como la reina de todas sus hijas, y hasta en los tiempos más remotos á que alcanza la historia, ha sido siempre y en todas partes la favorita de los poetas y de las mujeres, el símbolo de la hermosura y del amor. Es una flor cuya moda no pasa nunca.

Nos es imposible saber en qué época de la historia de la tierra nació la rosa. Bástenos saber que ya adornaba el jardín del Eden, y contentémonos con lo que la mitología griega nos cuenta acerca de su origen.

Anacreonte, el poeta griego, cree que la rosa nació como Venus del mar. Un poco de espuma que había quedado pegada al cuerpo de la diosa cayó en tierra y dió nacimiento á un rosal, el cual hechó raíces que elevó á grande altura para denotar con su belleza el lugar del nacimiento de la diosa, llenando de suave perfume el aire que Venus respiró por primera vez; pero la rosa era blanca como la espuma del mar de donde había salido. Según Ovidio y Bion, su color proviene de la sangre de Adonis, y según Aphthonius de la de la misma diosa. Cuando Adonis, á pesar de las súplicas de la diosa, se fué á la caza del javalí que le quitó la vida, Venus, apresurada para prestarle auxilio, se hirió un pie con las espinas de un rosal, y algunas gotas de su sangre salpicaron á la rosa, dándole el color que ahora tiene y esparciendo en la atmósfera un olor agradable. Según otros poetas, Cupido, jugando en la mesa de los dioses, derramó el néctar contenido en una copa; el líquido humedeció las rosas que estaban allí próximas, y las dieron el color de que antes carecían.

La creencia mahometana supone que la rosa fue producida por el sudor del profeta, por lo cual los turcos tienen cuidado de no pisarla nunca. La tradición india dice que Pagodasiri, esposa de Vichnou, fue hallada en una rosa.

Si volvemos á la Grecia veremos que la rosa estaba consagrada á varios dioses. Además de estarlo á Venus lo estaba á Dionysios (Baco), que no solo era el dios de la vid, sino de toda la naturaleza floreciente; también lo estaba á Diana de Efeso, en la cual se veneraba á la naturaleza infinita. Además era el atributo de las musas; Himeneo y Como, el dios de la risa y de la alegría llevaban coronas de rosas. El arte antiguo representaba á la paz con un ramillete de rosas, de espigas y de ramos de olivo; por último, la hora de la primavera estaba representada con una rosa en la mano.

Una multitud de poetas religiosos y profanos nos indican en numerosos pasajes cuán estimada era la rosa aun en los tiempos más antiguos. En la Biblia vemos mencionada la rosa de Sharon; «llevemos coronas de tiernas rosas antes de que se ajen,» dice el libro de la Sabiduría. Homero describe el escudo de Aquiles adornado con rosas, y el cadáver de Hector es embalsamado por Venus con varios perfumes, entre los cuales había rosas. Safo llamaba á la rosa la reina de las flores; Anacreonte la dedicó una de sus odas, y Teócrito la comparaba con el curso de la vida humana. Virgilio la nombra varias veces con placer; Horacio y Cátulo, Ovidio y Marcial la mencionan repetidas veces.

La rosa era indígena en todo el mundo conocido de los romanos; sin embargo, es probable que no se conocieran más que las cuatro clases principales que se encuentran aun en el día en Grecia; una de estas clases era la de cien hojas, cuya patria hay que buscarla en Schirvan, y que probablemente Alejandro Magno la traería á Europa. Las rosas más hermosas eran las de Campania, las más olorosas las de Malta, las más propias para aceite las de Cyrene, pero las más célebres de todas eran las de Pestum; allí crecían en una abundancia extraordinaria, floreciendo dos veces al año. El

viajero que visita hoy á Pestum no encuentra más que ruinas grandiosas, pero en vano buscaría aquella flor que no se halla ni aun en el jardín del obispo.

Los antiguos empleaban las rosas la mayor parte de las veces para hacer coronas, bien solas ó bien en unión con mirlos y violetas; estas coronas se usaban principalmente en los festines. Las novias romanas llevaban también una corona de rosas y de ramas de mirto bajo su velo de púrpura; también se ponían coronas de rosas á todas las estatuas de dioses y de hombres célebres, y con guirnalda de rosas se adornaba la puerta por donde entraban los generales victoriosos, y ramos de ellas los arrojaban á su carro. En las ceremonias fúnebres se empleaban frecuentemente las rosas; con ellas cubrían la cabeza del difunto, y al colocar en la urna los huesos reducidos á ceniza los mezclaban con hojas y agua de rosa, para lo cual destinaban ciertas cantidades en el testamento. Disposiciones de esta clase eran entonces muy comunes en los testamentos; en algunos ordenaban que el aniversario del nacimiento del difunto se celebrara cada año plantando tres mirlos y tres rosales.

Las rosas se empleaban también de otros modos muy diferentes. Los sibaritas dormían en lechos que estaban llenos de hojas de rosa, y sabida es la anécdota del delicado Smindyrides, que no pudo dormir una noche porque una hoja de rosa se había arrollado debajo de su cuerpo. El tirano de Siracusa hacia que le prepararan lechos de rosas, y algún tiempo después los romanos acostumbraban á sentarse á la mesa sobre almohadones de rosa. Cleopatra, en un banquete que dió en honor de Antonio, gastó inmensas cantidades en rosas, é hizo que el suelo de la sala en que tuvo lugar el banquete estuviese cubierto con más de una vara de hojas de rosa, sobre las cuales mandó poner una red para sujetarlas. En la célebre fiesta de agua de Bayas, toda la superficie del lago Lucrino fue cubierta con rosas. Neron hacia que en sus orgías llovieran rosas por aberturas practicadas en el techo de la habitación. Helio-gáballo llevó esta exageración á una demencia tal, que mandó ahogar con flores á una multitud de convidados de los cuales no podía desembarazarse. En tiempo de Domiciano había en Roma innumerables jardines de rosas que llegaron á ser plantaciones de una extensión inmensa, y cuyo aroma era tal que en las mismas calles causaba aturdimiento. «Egipcios, enviadnos cereales y os enviaremos rosas en cambio de ellos,» decía Marcial al ver esta abundancia.

Las rosas servían también como medicamento entre los antiguos; Hipócrates la cree un remedio eficaz contra la rabia canina, y luego se la ha considerado como un medicamento astringente y refrescante. Después se empleó hasta en los alimentos. Apicio describe así un manjar de rosas. «Tómense, dice este inteligente en el arte culinario, hojas de rosa lavadas; sepárese cuidadosamente la parte blanca del extremo inferior de la hoja, échense en un mortero y macháquense, añadiéndolas constantemente salsa picante. Después agréguese aun medio cortadillo de esta salsa, y pásese todo por un cedazo. Luego se toman los sesos de cuatro cabezas de ternera, y se les añade una dracma de pimienta bien molida. Se machaca bien en un mortero humedeciéndolo bien con la salsa ya dicha. Luego se echan ocho huevos y se mezcla con medio vaso de vino y uno de licor, agregando un poco de aceite; por último, después de dar á la masa la forma que se quiere se la humedece por fuera con aceite y se la cuece en el horno, de modo que reciba tanto calor por arriba como por abajo, y se sirve caliente en la mesa.»

Las rosas servían también para preparar bebidas, como por ejemplo, el vino de rosas. Plinio dice de este: «Tómense 40 dracmas de hojas y después de haberlas prensado, colóquense en un pedazo de lienzo, poniéndolas luego en una vasija teniendo algún peso encima para que estén siempre en el fondo; después se echarán sobre ellas 20 pintas de mosto y se dejarán así tres meses enteros.»

Los antiguos hacían también aceite de rosa, pero este era muy distinto del que ahora recibimos del Oriente; para extraerle ponían hojas de rosa en una vasija con agua que colocaban al sol; la parte oleaginosa salía á la superficie y tenían entonces cuidado de cogerla con un pedazo de algodón muy limpio, esprimiéndole después en un frasquito tapado herméticamente; pero no todas las clases de rosas daban una cantidad igual de aceite. El mejor y más puro es de un color de limón transparente, y permanece siempre de un mismo espesor, excepto cuando se calienta que se hace más líquido. Si se introduce en el frasco la punta de una aguja y después se toca con ella un pañuelo, este conservará meses enteros un olor fuerte á rosa. La esencia de rosa llamada *Athar* ó *Ottor* por los orientales, es un artículo de comercio muy importante en las costas de Berbería, Siria y Persia, donde se paga más que á peso de oro. La mejor esencia es la de Kaschmir, luego la de Persia y luego la de Siria. El nardo de la Biblia parece ser una cosa análoga, puesto que la rosa es llamada *nard* en árabe.

En los oscuros tiempos de la Edad Media parece haberse abandonado algo el cultivo de esta flor, mas sin embargo hay una ordenanza de Carlos el Grande que recomienda á los francos la plantación y cultivo de esta

flor. Los benedictinos hicieron grandes esfuerzos después para estender su cultivo y en cualquier punto donde se creara un convento de esta orden se hacia seguida un jardín de rosas. La rosa fue muy cultivada por los árabes que la apreciaban mucho. El sabio Ewe-el-Awam en un libro que escribió en el siglo XII sobre la agricultura da varias noticias acerca de su cultivo. Los cruzados llevaron á Francia y á Alemania diferentes clases desconocidas hasta entonces; así fue llevada á la Provenza la rosa de Damasco en el año 1100. La rosa de cien hojas era una cosa sumamente extraña en la Edad Media y el Botánico Clusius en una obra que dió á luz en 1589, cita como cosa extraordinaria una rosa de cien hojas que había visto en Holanda, añadiendo que en Francfort sobre el Mein había visto también algunas en las casas de personas de alto rango.

Lobel, el botánico de Jacobo I de Inglaterra, publicó en 1581 una descripción de diez clases de rosas Bauhin conocía ya 19 clases en 1629, Willdenow 36 en 1779 y Parson 46 en su *Synopsis plantarum*, publicada en 1798, entre las que describe, está la bella rosa de Bengala, cuya patria es la China.

Pero en el Occidente de la Europa ni aun en los groseros tiempos de la Edad Media, era olvidada la rosa; una prueba de ello es la fiesta llamada de la *rosière*, en Salency, cuyo origen tuvo lugar en el siglo VI. La tradición dice que San Medardo fue el que estableció esta costumbre; su objeto era dar á la joven más virtuosa del pueblo el 8 de junio de cada año, un premio de 25 libras con una corona de rosas, y á fin de que esta costumbre se conservara siempre, legó para ella 12 aranzadas de tierra que poseía, y la costumbre ha continuado así; la primera joven que obtuvo este premio fue la hermana del santo. Otras fiestas por el estilo de esta se hacían también antes en varios puntos de Francia como Saint-Sauveur; La Falaise, Nancy, Meaux y otros.

En muchos escudos de armas de varios países se encuentran también rosas, como en el de Inglaterra, en el de Lippe y en los de los ducados de Sajonia. Lutero tenía una rosa en su sello. Multitud de poblaciones de Alemania tienen su nombre por las rosas, así Rosenthal, Rosenau, Roseuberg, etc., etc. En las hachas de la Vehma ó antiguo tribunal secreto de Alemania, había la imagen de un caballero con un ramo de rosas en la mano. Cuando cualquiera de los individuos de este terrible tribunal veía una rosa estaba obligado á besarla. La rosa era representada con frecuencia en las obras de arte de la Edad Media y figura en un gran número de obras antiguas como en la novela de la Rosa, en Amadis, en Parzival, en la novela de Perceforest y en las obras del inglés Chaucer.

La rosa ocupa un lugar muy distinguido en la Iglesia de la Edad Media. En Alemania hay varias tradiciones que se refieren á una rosa de Santa Isabel de Turingia y á otra del convento de Altenberg. Santa Dorotea recibió también de un ángel un ramo de rosas con el cual la representan. Se dice que después de muerto el obispo Luis, sobrino de Luis XI de Francia, le brotó una rosa de la boca. En Roma hay el domingo de rosas (el cuarto de la Cuaresma), en el cual el Papa bendice una rosa de oro para regalarla en ocasión oportuna á una iglesia ó á alguna persona real como ha sucedido cuando el bautizo del actual príncipe imperial de Francia. Esta costumbre se ha seguido desde el siglo XI. Anteriormente llevaban en Francia á la iglesia, grandes jarros con agua de rosas para el bautizo. Cuando bautizaron á Ronsard el poeta más distinguido del tiempo de Enrique II, la nodriza que le llevaba en brazos á la Iglesia le dejó caer en un montón de flores y la mujer que iba con el agua de rosa recibió un susto tal, que derramó toda el agua sobre la criatura, lo cual fue interpretado como un indicio de la buena suerte del niño, y la tradición atribuye á este suceso el gran éxito de sus poesías.

Pero volviendo á la historia, hallaremos varias órdenes y sociedades secretas que se crearon en los siglos XVII y XVIII y que adoptaron por nombre y símbolo una rosa. Así, por ejemplo, los cruzados de la rosa que pretendían hacer reformas en la Iglesia y en el estado, y que su distintivo era una cruz de San Andrés con una rosa rodeada de espinas y este lema: *Cruce Christi corona christianorum*. En París hubo también la sociedad llamada de los *Rosati*, en la cual no podía entrar nadie que no hubiera hecho alguna composición poética en alabanza de la rosa. Por último, hay las tres órdenes de la rosa creadas últimamente: la del duque de Chartres que era la reunión de todos los libertinos de París y de todas las cortesanas más notables en 1780; la orden de la rosa creada por don Pedro I, primer emperador del Brasil y la orden alemana de la rosa creada en 1784 por Grossinger.

La ciencia cuenta hoy unas 3,000 clases y variedades de rosas, cuyos caracteres distintivos solo los conoce el verdadero inteligente en la materia. El cultivo mayor de rosas es el que se hace en Francia; tanto las de este país como las de Inglaterra y Alemania tienen una merecida reputación, pero creemos que carecen del aroma de las de España é Italia. La emperatriz Josefina fue la primera que dió impulso á su cultivo, haciendo que su jardinero pusiera en el jardín de su palacio de la Mal-

maison todas letras de su nombre con una reunión de las rosas mas extrañas. En Francia se crearon escuelas, en París, Versailles, Rouen, etc., donde se enseñaba el cultivo de esta flor. En el condado de Hertford es donde están los mejores jardineros para rosas que hay en Inglaterra y allí se ha publicado hace poco un libro sobre el cultivo de esta flor.

En Alemania tenían fama las colecciones de rosas de Cassel; en la actualidad los jardines mayores de ellas, están en Dusseldorf; también los hay muy buenos en Witzleben, Koestritz, etc.

Concluimos citando el mayor rosal que se conoce en el mundo; es uno blanco que está en el jardín de la marina de Tolon, tiene 40 años y en 1842 su tronco tenía dos pies y cuatro pulgadas de circunferencia; su altura es de 15 á 18 pies, y cuando florece (que es de mediados de abril á mediados de mayo), no da menos de 50,000 rosas; su aspecto es magnífico, ó mejor dicho, encantador.

Otro rosal de la misma clase hay en Caserta, cerca de Nápoles, el cual ha subido hasta la cumbre de un álamo que tiene 60 pies de altura. El baronet Jaspes Nicholls de Goodrent en Inglaterra, tenía uno que en 1854 dió de 17,000 á 18,000 rosas.

A.

LA ESPOSICION UNIVERSAL DE LONDRES.

I.

LONDRES.

Londres no espresa simplemente una ciudad en la acepción ordinaria de esta palabra, sino mas bien una aglomeración de ciudades, una provincia cubierta de casas, monumentos y palacios atravesada por un brazo de mar. Para que pudiera formarse el lector una idea adecuada de lo que es la capital de la Gran Bretaña, sería necesario que hiciese un esfuerzo de imaginación y se figurara á todo el Portugal convertido por obra y gracia del Parlamento en una ciudad llamada Lisboa, capital de España; ó á la Bélgica entera trasformada en Bruselas capital de Francia.

El área de cada uno de estos estados así convertidos sería mas grande, si se quiere, y mayor su población; pero ni sus riquezas ni su importancia actuales escuden, digo mal, igualan, á la riqueza y la importancia de Londres.

Hasta hace algunos años pudo muy bien haberse aplicado á la metrópoli de Inglaterra la misma célebre frase con que el astuto diplomático de Viena designaba á Italia. Hoy mismo estoy yo casi tentado á decir que es esta capital una simple espresion geográfica, no obstante Dawning street, las cámaras de Westminster, y el palacio de Buckingham.

Deseando formar una metrópoli digna de tan poderoso imperio el Parlamento inglés, tomó cuatro candados y media docena de ciudades, dijo *fiat London* en el mismo imperioso tono en que pronunció Dios el *fiat lux* al sacar al mundo del caos, y creó la capital de Inglaterra.

La ciudad de Londres es la mas densamente poblada de la tierra y cuenta nada menos que con tres millones de habitantes que espenden mil millones de reales al año en vivir. Esta población es una cuarta parte mayor que la de Pekin, un tercio mas grande que la de París, cinco veces mayor que la de Constantinopla, seis veces como la de San Petersburgo, diez como la de Madrid, dos como la de Nueva-York, cinco como la de Viena, y seis veces tan grande como la de Berlin.

Una sola línea no interrumpida de los edificios de esta moderna Babilonia, desde Highgate hasta Camberwell, se extiende á la inmensa distancia de doce millas inglesas. Y si todos los que contiene se pusieran alineados á uno en fondo, bastarian para cruzar con ellos la Inglaterra y que atravesando el canal de la Mancha y el vecino imperio, fueran á besar las faldas agrestes de los Pirineos. Haciendo marchar á dos en fondo á sus 3,000,000 de habitantes, formarían otra línea de 720 millas que, caminando á razon de tres por hora emplearían nueve dias y nueve noches en ejecutar por ella su desfile.

Un viaje á pie alrededor de Londres sería casi tan laborioso como un viaje de circunvalación alrededor del mundo. Apenas si podría hacerlo el viajero en menos de tres dias de marcha, aunque caminase á razon de 20 millas cada jornada. Su extensión de Norte á Sur es solo de ocho millas; pero de Oriente á Occidente no baja de 18. Nada menos que 50 ciudades considerables de Inglaterra serían necesarias para formar otro Londres.

Segun observa el famoso astrónomo Herschell esta capital ocupa casi el punto céntrico del hemisferio terrestre, debiendo sin duda á esta circunstancia combinada con la de su situacion insular en el camino real de las naciones, su comercial eminencia. Ciudad marítima, mercantil é industrial, contiene dentro de sí todos los grandes elementos que constituyen la verdadera grandeza de los pueblos y hacen poderosos á los Estados. Aunque enclavada en las orillas del Támesis

y á 15 millas de la costa del mar, Londres goza de todas las inapreciables ventajas de un excelente y seguro puerto. Su área es de cerca de 40 millas cuadradas, y entre calles, circos, medias lunas, callejuelas y squares, cuentan con nada menos que diez mil vias de comunicación sus habitantes. La extensión de todas estas calles puestas en línea recta, sería de 3,000 millas. El número de calles con baldosas ó aceras, se eleva á 5,000 y la longitud de estas es de 2,000 millas, cuya construcción ha costado al gobierno local 1,400,000,000 de reales. Los gastos de su reparación solamente suben á 180,000,000 al año. El número de las casas escede de 340,000.

La ciudad de Londres gasta además, todos los años 210,000,000 de reales en el alumbrado de gas, formado por 420,000 luces que consumen 14,000,000 de pies cúbicos cada noche.

Este gas es fabricado con 1,000,060 de toneladas de carbon de piedra y circula por una línea de cañerías de 2,000 millas de longitud. La importación del carbon de piedra en el puerto de Londres se hace por 12,000 buques y asciende á 4,000,000 de toneladas anualmente.

Las cañerías del agua son casi tan largas como las del gas, y distribuyen entre su población 80,000,000 de galones diarios de este natural líquido.

El puerto de Londres se extiende á lo largo del Támesis, desde Limehouse hasta Gravesiend, ciudad enclavada en su orilla derecha á 30 millas de distancia. Sus esportaciones é importaciones se elevan á 14,000,000,000 de reales al año, y los buques que entran y salen de él en el mismo periodo ascienden á muchos millares. Los ingresos de sus aduanas escuden de 11,000,000,000 esterlinos anualmente, á pesar de las reformas liberales hechas por Mr. Galdstone en los aranceles en su presupuesto de 1860.

Londres es el emporio del comercio y el foco de industria mas grandes del mundo. Una sola casa de comercio de esta poderosa capital hace algunas veces transacciones en un solo año por la suma enorme de 300,000,000 de reales. No hace apenas algunos dias que uno de sus banqueros, Mr. Peabody, ha hecho un donativo de 15,000,000 de reales á los pobres de esta metrópoli. El Banco de Inglaterra contiene generalmente de 1,600 á 1,800,000,000 de reales en especie en sus cajas, y sus billetes en circulación no bajan de 20,000,000 de libras esterlinas. Los dependientes de este establecimiento monetario, forman un ejército de muy cerca de mil hombres. Los otros bancos de la Cité poseen un capital de 7,000,000,000 de reales. La suma empleada diariamente en los descuentos asciende á 8,000,000,000 de reales, y las compañías de seguros tienen asegurado un capital que sube á la cifra considerable de 17,000,000 de reales. Los fondos disponibles por estas compañías para las inversiones ascienden á 4,000,000,000.

Cosmopolitas en sus transacciones mercantiles como en sus aventuras, los comerciantes príncipes de la Cité de Londres abastecen de objetos á una gran parte del género humano, y sus artefactos y manufacturas se espenden y usan en todos los mercados de la tierra. La civilizada Europa y la joven América, el Africa inculta y la industriosa Australia y el Asia estacionaria, todas las regiones de la tierra, todos los pueblos desde Oriente á Occidente, y desde el Polo Artico hasta el Antártico, rinden, en fin, tributo á la energía y la industria de los ricos potentados que dirigen el comercio del mundo desde sus oscuros despachos de la Cité, como los generales sus ejércitos desde sus tiendas de campaña.

La industria es tan floreciente en Londres como el comercio; y á esta circunstancia debe sin duda la solidez de su grandeza. El engrandecimiento de Grecia antigua estribaba en sus sabios, sus artistas y sus tribunales; el poderío de Roma estaba fundado en sus legiones y el comercio era el alma de la riqueza y el poder de la reina del Adriático; pero el poderío de Inglaterra esta asentado sobre la ancha base de todos estos elementos reunidos y una civilización infinitamente mas alta sostenida por esas modernas palancas de Arquímedes llamadas imprenta, electricidad, vapor y libertad.

La civilización británica, síntesis de la de Europa, no perecerá pues como perecieron las efímeras y transitorias civilizaciones antiguas. Jamás llorará su perdida grandeza sentado sobre sus ruinas ningun Mario futuro. Nunca exclamará el viajero apoyado sobre un robusto y truncado pilar del Puente de Londres.

«Aquí fue la capital de Inglaterra.» No quiere decir esto que la civilización inglesa haya sido dotada con la inmortalidad del espíritu; nada de eso; lo único que yo deseo significar es que la ruina de tan sólida civilización arrastraría consigo la destrucción del mundo. Un grande escritor, ha dicho que la sacudida que destruyera las pirámides de Egipto arruinaría al mismo tiempo el globo terráqueo. Esto mismo puede decirse del cataclismo político ó social que destruyese la civilización de la Gran Bretaña.

Las industrias que florecen en esta capital son principalmente las de la fabricación de la cerveza, el papel, los licores, los betunes, jabones, azúcares refinados el vinagre los curtidos, etc. etc. etc.; las manufacturas de sedería, artículos químicos, maquinaria, carruajes,

buques, relojes, alhajas, géneros de todas clases, quincaillería, ferrierías y otras muchas que sería largo y tedioso enumerar.

Tan vastos negocios y tan grandes cosas no pueden hacerse con el estómago vacío bajo la influencia de un clima que requiere tan succulenta y nutritiva alimentación y los habitantes de Londres tienen por lo tanto buen cuidado de estivar los suyos con la mejor carne que se cria, las bebidas mas sustanciales y el mejor pan que existen para conservar juntos y en buena armonía el cuerpo con el alma. La población londinense digiere al año, tan raros casos apopléticos, 300,000 novillos, 40,000 terneras, 1,100,000 carneros, 250,000 borregos, 270,000 cerdos, 1,100,000 cuarteros de trigo reducidos á panes, 311,000,000 de patatas 400,000,000 de pescados de todas clases y tamaños, 90,000,000 de coles, 5,000,000 de aves, 25,000 toneladas de queso y manteca, y 600,000 conejos y liebres de Ostende; además de los vegetales no mencionados, los frutos secos y del tiempo, y las semillas que remiten á Londres de las provincias y del extranjero en el curso del año.

Los medios de apagar la sed de tan poderosa y astronómica comunidad, no son menos prodigiosos. Un ejército de 20,000 vacas tiene puesto constantemente cerco á esta capital y está vertiendo dia por dia torrentes de leche para sus tés y cafés por sus robustas ubres, parecidas á otros tantos cuernos de la abundancia. Seleccionan mil botas de vino, 2,000,000 de galones de licores, 45,000,000 de galones de cerveza, y 2,166,000,000 de tazas de té y café forman la estomacal salsa de sus alimentos sólidos en el mismo periodo de tiempo. Los hoteles, tabernas, sin incluir las cervecerías ó *public-houses*, y casas de huéspedes, no suben, sin embargo, en Londres mas que á 2,407.

¿Cómo no ha de ser, pues, industriosa, una población con un apetito tan descomunal y unos estómagos tan sin fondo como las tinajas de Danac? Y no obstante hay desgraciados que se mueren de hambre en Londres, miseria infinita y pauperismo que llevan el espanto al ánimo del humanitario filántropo el reformista social y el hombre político. No es este, sin embargo, el lado que yo me propongo mostrar á los viajeros, que espero sean muchos, que quieran dispensarme la honra de acompañarme con la imaginación en estos «Viajes por Londres y sus alrededores.» Cuando el dueño de una casa invita á sus amigos á que lo visiten, tienen buen cuidado de que estos no vean, si es posible, las habitaciones pobres ni los muebles ruinosos. Pues bien, esta es precisamente la conducta que yo trato de observar en mis vagancias y correrías por este *mare-magnum*.

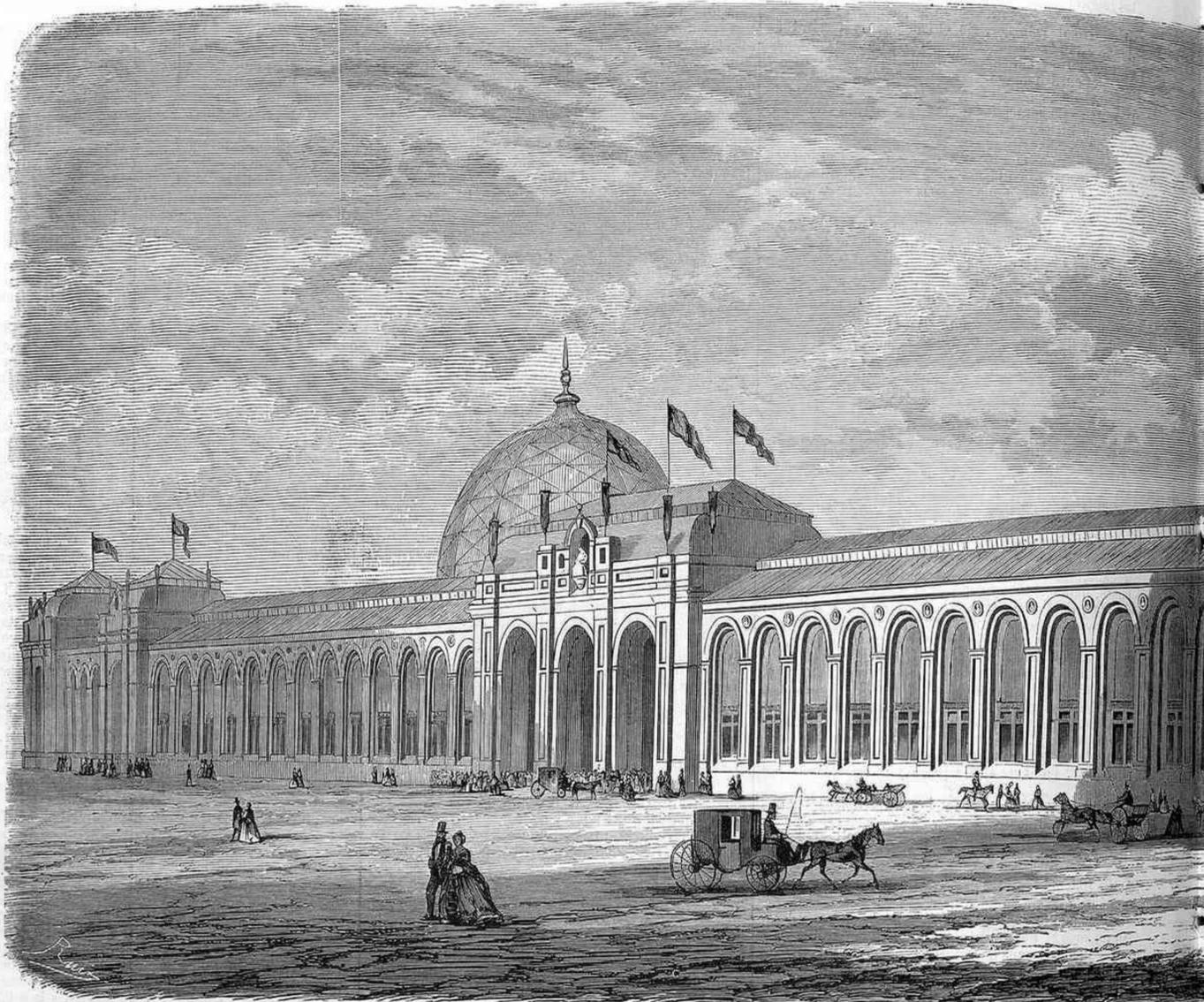
En una ciudad tan vasta y populosa como Londres, se comprende facilmente que sus habitantes tengan que valerse de pies ajenos para transitarla, y esto explica el hecho, que de otro modo parecería fabuloso, de que corra diariamente por sus calles el prodigioso número de 300,000 carruajes de todas clases. Los ómnibus solos en número de 800, hacen 300,000 millas de camino todas las semanas con 1,000,000 de viajeros abordo. Los viajeros que navegan en los vapores del rio del uno al otro extremo de esta metrópoli ascienden á 30,000 diarios; el Puente de Londres se estremera con el peso de 30,000 carruajes diariamente, y la estación del ferro-carril que lleva su nombre alija ella sola todos los años en esta capital mas de 14,000,000 de criaturas de todos los puntos de la tierra.

¿Qué tiene pues de extraño, en vista de esta aglomeración de hombres, buques, carruajes y animales, que pereciesen 733 criaturas atropelladas en las calles de Londres y que se ahogasen en el Támesis otras 300 en el año de 1859? Lo primero que debe hacer, pues, un viajero amante de sus miembros antes de visitar esta capital, es aprender á marchar por entre las piernas de los caballos y las ruedas de los carruajes con la misma impunidad que Blondin por la cuerda tirante; ó en caso de que no se crea bastante listo para ejecutar impunemente tal hazaña, debe añadir un capítulo respetable á su presupuesto de viaje titulado: *Gastos de locomoción en pies ajenos por las calles de Londres*.

El método de vida de tan poderoso conjunto de seres humanos no es menos digno de escitar la curiosidad y ocupar la atención del viajero; pero esta materia exigiria por sí sola un libro. Un inglés puede definirse á grandes rasgos como un animal que come y trabaja mucho y se traga una cantidad enorme de mostaza y cerveza. Su gran virtud es la laboriosidad. Ambicioso y libre por naturaleza, trabaja toda su vida para hacerse á sí mismo á su familia y á su patria, ricos, poderosos é independientes. El amor á la libertad es en él tan innato como el amor al trabajo, la riqueza y la independencia, y este es el secreto de la grandeza y el poderío de la nación británica.

La raza anglo-sajona ha sido dotada por la naturaleza con el génio de hacer dinero, y aunque en su afan por adquirirlo sufre con frecuencia trabajos y privaciones, el prestigio y los gozes reales que el oro le proporciona, la recompensa con usura de los unos y de los otros. El dinero es como el aire que se respira, sin el cual no se puede vivir. El hace al hombre poderoso como la trompa al elefante y los dientes y las garras al leon.

Las necesidades espirituales de los habitantes de



NUEVO PALACIO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE LONDRES.—VISTA EXTERIOR.

Londres son satisfechas por 855 clérigos de la iglesia anglicana y un ejército de disidentes de todas las creencias. El total de templos y capillas de estos obreros espirituales se eleva á cerca de un millar. Los independientes cuentan con 140 lugares de adoracion; los baptistas, tienen 133; los metodistas, 154; los presbiterianos 23; los unitarios 9; los católicos 35; los kuákaros 4; los moravianos 2; y 94 las otras sectas, entre irvingitas, luteranos, santos modernos, protestantes, franceses, griegos, alemanes, é italianos. La poderosa comunidad israelita tiene además 11 sinagogas, en las cuales rinde culto al Antiguo Testamento.

Las necesidades intelectuales de estos 3.000,000 de individuos á los cuales acabamos de ver trabajar, comer y beber, son satisfechos por una produccion inmensa de libros, 20 diarios de la mañana y de la tarde, 113 periódicos semanales y 65 quincenales, mensuales, trimestrales y varios otros que ven la luz en dias y periodos irregulares. Estas publicaciones son impresas, vendidas y diseminadas por 450 impresores, 780 editores, y 285 agentes. Para la educacion de la juventud hay además, 858 academias particulares, 132 escuelas pias, 62 inglesas y extranjeras, 17 nacionales, 57 colegiatas para la concecion de grados y una universidad. La universidad de Londres fue establecida en 1837, y entre sus principales sociedades científicas y literarias figura la Sociedad Real de Anticuarios, las de Lineo, Horticultura, Medicina, Cirugia, Geología, Astronomia, Geografía; las sociedades Asiática, Zoológica, de Estadística y otras varias instituciones literarias y científicas.

El mal moral es combatido en 98 escuelas diarias, para los desvalidos y andrajosos; 128 domingueras,

117 de la tarde; 15 lugares de refugio; 84 escuelas industriales; 12 sociedades que tienen por objeto la reforma y mejora de las costumbres y la moral pública; 18 para recibir á las mujeres de mala vida y convertirlas en mujeres industriosas y honradas, deteniendo al mismo tiempo los progresos del vicio y el crimen generalmente unidos, 12 para el socorro de las familias decentes: 14 para ayudar al industrioso que no puede ejercer su oficio por falta de recursos para comprar herramientas, instrumentos de labor, etc.; y 11 para los sordos mudos y los ciegos. Hay además 113 hospicios; 16 instituciones caritativas para conceder pensiones; 74 sociedades provisoras, para determinadas clases; 13 asilos para los huérfanos; 50 sociedades de propaganda de educacion religiosa y distribucion de biblias, libros, tratados, catecismos, etc. etc.; 200 y tantas sociedades de temperancia para detener los espantosos progresos que habia hecho últimamente el inoble vicio de la bebida; y otra infinidad de asociaciones é instituciones cuyo objeto es atacar el mal moral bajo todos los aspectos imaginables, y cuyo número no baja de quinientas treinta y tantas, que no podrian ser enumeradas y detalladas en este viaje preliminar sin darle las dimensiones de un libro.

Las instituciones para el tratamiento del mal fisico en los pobres de Londres, están representadas por 50 hospitales generales y especiales cuyos ingresos anuales suben á la respetable suma de 30.000,000 de reales, además de 60 boticas que les suministran los medicamentos gratis y que poseen ingresos que no bajan de 3.000,000 de reales al año. Hay tambien las instituciones de la Samaritana, la de la vacuna, la de los lunáticos y las destinadas á la educacion de las enfer-

meras, cuyos recursos, añadidos á las sumas anteriores, forman un total, invertido solamente en Londres en obras de beneficencia, de 50.000,000 de reales anuales.

La fuerza que guarda y defiende las vidas y haciendas de los habitantes de esta capital contra las deprecaciones de los beduinos de la civilizacion, no es, sin embargo, un grande ejército como el de Napoleon, ni una policia tan misteriosa é innumerable como la francesa actual, ó la de Nápoles en tiempo de esos monarcas suspicaces cuyas criminales conciencias les hacia emplear la mitad de la poblacion en espiar á la otra mitad. La capital de Inglaterra está guardada y defendida simplemente por el modesto número de 5,800 agentes de policia, perfectamente estraños á las cuestiones políticas, (y que, sin perjuicio de tercero, dejan á cada uno hacer lo que quiere) una gran veneracion por la ley, y una docena de magnificas prisiones modelos.

Preparado ahora debidamente el ánimo del lector á apreciar con exactitud la grandeza y poder de la capital de la Gran Bretaña, voy á poner término á este viaje preliminar con algunas reflexiones sugeridas por su contemplacion, para dar inmediatamente principio á mis correrias.

La primera idea que ocurre al extranjero que visita á Londres por la primera vez es la idea del infinito. Como los espacios incommensurables, esta capital no tiene á sus ojos principio ni fin. Un mundo en sí mismo, estiende sus ramificaciones como un monstruo de cien mil brazos, en todas direcciones, ora en forma de callejuelas estrechas, y sucias que resuenan con los wago- nes y carruajes cargados con los productos de la industria y el comercio del mundo, ora por anchas y mag-



nificas arterias como el Strand, Oxford street, ó el rio Támesis, ora por puentes, canales y viaductos de todas clases que van á perderse y confundirse á lo lejos en el horizonte.

Poblacion densísima y pobres caseríos distinguen el Oriente; riquezas sin cuento, movimiento comercial como no puede concebir la imaginacion latidos y agitación como los del corazon del mundo, y atropellamiento y ruido y confusion sin fin, constituyen lo que se llama la Cité; calles espléndidas formadas por millas de alineados palacios, tiendas suntuosas, amenos y espaciosos squares, cubiertos de verde césped y frondosas arboledas, parques vastísimos y ricos de vegetacion,

y jardines tan deliciosos como los de Armida, forman las aristocráticas y suntuosas regiones del Occidente de Londres.

La catedral de San Pablo, con su magnífica cúpula y sus cimbrias al par que grandiosas proporciones; el palacio de Westminster, reflejando sus esbeltas torres y sus góticas ojivas en las aguas adormidas del caudaloso Támesis; la riquísima en tradiciones Abadía de Westminster; la histórica é interesante Torre de Londres, palpitante aun con el recuerdo de las tragedias de que ha sido teatro; Guildhall, cara á todo amante del municipio y el self-government paladion de la libertad y base del buen gobierno de los pueblos; Mansion-house

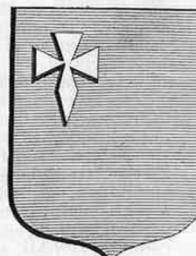
residencia del Lord Corregidor, primer potentado de la Cité; el Banco de Inglaterra y del mundo, con sus riquísimos tesoros; el palacio de correos, que hace en el cuerpo social de esta nacion el mismo oficio que la sangre en el cuerpo humano; el monumento conmemorativo de la destruccion de Londres por un incendio; la multitud de torres, chimeneas, estátuas, columnas, y agujas que se ven salpicadas por todas partes y que ocultan sus elevados picos y sus cruces en la niebla, todo contribuye á hacer de Londres una capital sin paralelo en ninguna nacion de la tierra.

Sus alrededores son tambien una verdadera maravilla, y yo no he podido encontrar todavia un viajero

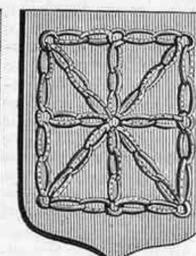
BLASONES DE NAVARRA.



ARMAS DE GARCIA XIMENEZ.



DE IÑIGO ARISTA.



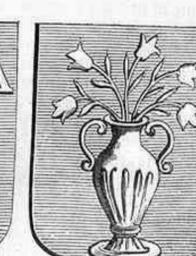
NAVARRA DI SDE.



ARMAS DE PAMPLONA.



DE LA REINA DOÑA BLANCA.



DE LA CATEDRAL.

que no haya lanzado un grito de admiración al verse alidajo por primera vez por el ferro-carril en las deliciosas alturas de Norwood, ante el palacio de cristal de Sydenham, en los encantadores jardines de Kensington, y Keu, ó al perderse vagando embriagado en perfumes por entre los siempre verdes paisajes y las lujosas arboledas de Hamptan-Court, Windsor y Richmond.

II.

EL PALACIO DE LA ESPOSICION.

Segun ha dicho un filósofo, lo futuro que se invoca se halla cubierto de tinieblas; pero esta máxima escrita en pleno siglo XIX, no parece escrita para nuestro siglo, un siglo que despreciando lo pasado como un mal conocido, busca en lo futuro la realización de sus grandiosas é infinitas aspiraciones. Hasta aquí se ha preguntado que á dónde iba la sociedad, pareciendo en efecto oscuro su porvenir; mas desde que el dominio del vapor y la enseñanza universal de las exposiciones han dado al siglo XIX el sello que le caracteriza, se ha demostrado que nuestro siglo se encamina al objeto mas sagrado que tiene la humanidad, á su bienestar y perfeccionamiento. En efecto, las exposiciones universales son el mejor medio de perfeccionar la sociedad atrayendo los mil diversos pueblos del globo á un punto dado, para enseñar allí su valor moral, conocerse mutuamente y apreciarse.

En otros siglos, cuando la gran familia humana vivía si no enteramente desavenida, dividida y apartada entre sí, cuando las distancias eran realmente distancias, y cuando los idiomas extranjeros no eran como hoy patrimonio de todos los hombres algun tanto ilustrados, las exposiciones universales hubieran sido imposibles, se hubieran considerado como idea fantástica de alguna imaginación soñolienta. Hoy, no obstante, en poquísimas horas pueden reunirse bajo un mismo techo y en un momento dado el ruso y el francés, el español, el alemán, el italiano, el turco, siendo igualmente fácil llevar con-igo sus obras mas importantes, los frutos mas notables de su laboriosidad y de su inteligencia, como para decirse mutuamente: «ved lo que hacemos en nuestra patria; pero como la tierra es la patria universal del hombre, y ha de llegar un día no lejano en que el hombre carezca de ella porque la tierra toda sea patria suya, podeis servir de nuestras producciones y de nuestras habilidades como nosotros utilizaremos en grata armonía el fruto del talento y del trabajo vuestros.» Razon por la cual, siendo este lenguaje desconocido de nuestros abuelos, que á pesar del Evangelio no predicaban otra doctrina que la enemistad y la discordia entre las naciones, en vez de anhelar su hermandad y emulación que tanto las perfecciona; por este motivo, decimos, no podían idearse exposiciones universales ni tan siquiera edificios en que tan inusitado suceso pudiera cumplirse. Y no es porque hayan faltado grandes arquitectos capaces de construir basílicas inmensas, ni porque ese deseo de conocerse y apreciarse mutuamente que demuestran ahora las naciones no haya de continuo sido innato en el hombre; sino porque solo al crear la primera exposicion universal, solo entonces podia crearse la arquitectura de las exposiciones. Y esa arquitectura que debia nacer para las exposiciones, era completamente imposible que fuese otra que la adecuada á la idea colosal que aquellas encierran, siendo como ellas inspirada, atrevida y gigantesca, bella y armónica, como que al fin ha de encerrar bajo sus cúpulas tantos objetos mas ó menos bellos y mas ó menos inarmónicos.

El palacio de la Exposicion Universal de 1862, no es por cierto el primero de su clase que se ha construido. Ya en 1851, como es sabido, se levantó para igual objeto el famoso palacio de cristal en Sydenham, palacio que fue la admiración del orbe entero, y posteriormente en París se construyó el de la Industria, segundo monumento en este género. No obstante, si el ingeniero á quien se debe el actual palacio de Kensington ha tenido modelos que facilitasen la creación de planos para darle el carácter especial de tan gigantesca arquitectura, en cambio se han exigido de él mayores esfuerzos, se le han opuesto mayores dificultades, se le han presentado mayores contratiempos. Mr. Fowke no creaba por cierto la arquitectura, ni tenia que luchar contra la novedad de su idea, ni contra la escasez de recursos, pero tenia que hacer un palacio mucho mas vasto que el primero, mucho mas sólido y permanente, y levantarlo en menos tiempo. A pesar de todo, el éxito no ha podido ser mas completo. La masa de construcción que presenta el edificio es verdaderamente enorme, el espacio total que abraza es de 60.000.000 de pies cúbicos, una tercera parte mas que en la Exposicion pasada, y á pesar de que con motivo del fallecimiento del augusto esposo de la reina Victoria, se paralizaron los trabajos y ya casi se desistia de tan colosal empresa; los constructores, MM. Kelk y Lucas, terminaron á debido tiempo el monumento mediante la suma de 5.500.000 francos. El 1.º de mayo se abrió la Exposicion, como de antemano se habia anunciado, pero ¡cuántos esfuerzos, cuánta inteligencia, cuánta actividad y constancia! Allí lo que antes eran jardines de South-Kensington, convirtiéronse en breves días en área inmensa, en donde iba á levantarse el nuevo tem-

plo dedicado á las industrias y á las artes de todas las regiones del mundo; lo que solo eran jardines tornóse monumento maravilloso, creado con rapidez y trabajándose casi al mismo tiempo en todas sus partes, en términos que cuando resonaba el último martillazo del obrero, cesaba el silbido del vapor, y el monotonó compás de ruedas, de cábricas y de máquinas, horadándose suelos, elevándose columnas, construyéndose pórticos, cubriéndose techumbres, pintándose adornos y detalles, colocándose objetos y hasta ensayándose himnos por numerosas orquestas, como si allí existiese una nueva Babilonia movida por un solo resorte. Aun así, aun reuniendo un perfectísimo y bello conjunto, el nuevo palacio de la Exposicion encuentra casi tantos apasionados como detractores! Desconócese el mérito y la valentía en la ejecución que respira aquella elevada techumbre de cristal, sostenida sobre ligera y airosa armadura, cubriendo en el centro una galería principal limitada por dos galerías extremas, sobre cuyas intersecciones se elevan dos grandes cúpulas. Hé aquí por qué se ha hablado con tanta variedad del nuevo palacio. Pero aun solo considerando que indudablemente se halla magistralmente adecuado al objeto del monumento, debe mostrarse muy parca la crítica reconociendo las inmensas dificultades que ofrece la gigantesca arquitectura del siglo en que vivimos, y concediendo elogios á los adelantos de la nueva ciencia. De todos modos, como iremos viendo en los artículos sucesivos, el efecto no puede ser mas maravilloso y sorprendente, al contemplar reunidos los artefactos de mas de 23.800 espositores procedentes de Inglaterra, de Francia, de Austria, de España, de Rusia, de Zollverein, de Italia, de Roma, de Portugal, de Suiza, de Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Grecia, Turquía, Egipto, Túnez, Brasil, Buenos Aires, Montevideo, Guatemala, el Japon y la China, todo bajo filigranados arcos de hierro llenos de banderolas, trofeos, armas y escudos, con la armónica confusión producida por los ecos de mil diversos instrumentos, y la no menos armónica por lo sorprendente y grandiosa, del murmullo de cien idiomas que todos á porfía prorumpen en expresiones de satisfacción, de admiración y sorpresa, como que aplauden los efectos maravillosos de la inteligencia humana, debidos á otra inteligencia millones de veces mas maravillosa y sublime cual es la del poderoso Autor de todo lo creado!

(Se continuará.)

J. S. BAZAN.

UNA VISITA A PAMPLONA.

Rodeada de formidables murallas y defendida por una ciudadela mas formidable aun, se alza magestuosa la capital hoy día de la provincia de Navarra, y asiento en otro tiempo de unos monarcas poderosos. La célebre Irunia antigua, nombre compuesto de las dos palabras vascuencas *Iru* y *Onia*, que quieren decir *tres cosas buenas*, lleva desde hace algunos siglos el nombre de Pamplona. Cabeza del reino de Navarra, encierra en su recinto preciosidades de varios géneros, descollando, entre lo mas escogido, su soberbia catedral, por mas que su moderna fachada no se acomode al conjunto y detalles arquitectónicos de tan gigantesco edificio. Antes de penetrar en él para dar á nuestros lectores alguna idea de su riqueza, demos un paseo por la elegante ciudad, pues tal puede llamársela al contemplar su magnífico adorno, sus modernas construcciones, su encantador paseo, y su estremada limpieza, que la hacen aparecer como una niña coqueta engalanada de intento para atraerse las miradas de sus muchos adoradores. Y en verdad que muchas capitales de primer orden se envanecerian hoy de igualarse á la de Navarra: muchas desearian poseer calles como las de la Chapitela, Estafeta, Zapatería y San Anton; y plazas como la del Castillo en la que compite su espaciosidad con la elegancia de sus edificios, de su arbolado y de la fuente que ostenta en su centro. En pocos puntos hemos visto una municipalidad tan cuidadosa de la ciudad que la elige, ni una diputación tan celosa por el bien y engrandecimiento de su provincia.

Pamplona, aunque encerrada en determinado terreno por las murallas que la circundan, no ha descuidado los adelantos de su grandiosidad y ha construido palacios tan lindos como el de la Diputación Provincial, edificios como el Teatro y la Plaza de Toros, modelos ambos en su género respectivo; y el paseo de la Tacónera satisface las exigencias de los que en estos sitios de recreo buscan el ornato, la comodidad y el ambiente embalsamado con los perfumes de la rosa y de las azucenas. No hablemos de las fuentes que surten de agua á la población, ni de las elegantes bombas que se ven en todas las calles para el riego y usos domésticos de la vecindad: dejemos á los que disfrutan de tantas comodidades envidiadas por tantas capitales, y subiendo por la calle de la Curia se nos presentará delante la fachada de la Iglesia Mayor ó sea la catedral. Setecientos años contaba el primitivo frontispicio de este grandioso templo cuando su deterioro hizo pensar en su renovación. Al efecto trazó la nueva obra el célebre don

Ventura Rodriguez y la llevó á efecto el arquitecto don Santos Angel de Ochandategui. Los capiteles que tenían las primitivas columnas se conservan con gran esmero en una de las capillas de la catedral. Al entrar por una de las tres puertas que tiene esta fachada llama la atención el moderno retablo imitando jaspes de varios colores colocado en el trascoro cuya cúpula y estatuas son obra del célebre escultor valenciano don Antonio Esteve, fallecido en 1859.

No hace muchos años debió existir donde hoy se vé este altar el sepulcro del conde de Gages, si hemos de creer á lo que hemos leído en una obra pintoresca; pero este enterramiento está hoy en una de las paredes del claustro, lo mismo que el del valiente y leal general español don Francisco Espoz y Mina. En medio del coro se vé el sepulcro de don Carlos *el noble*, rey de Navarra y de su esposa doña Leonor, coronado de las dos estatuas yacentes de dichos monarcas; y en la cornisa que rodea los góticos adornos del mausoleo se leen las siguientes palabras.

«Aquí yace sepellido el de buena memoria: don Carlos III rey de Navarra et duc de Nemour, descendiente en recta línea del emperador S. Carlos Magno é de San Luys rey de Francia, é cobró en su tiempo una gran parte de villas y castillos de su reyno que se eran en mano del rey de Castilla, é sus tierras de Francia que se eran empachadas por los reyes de Francia é de Inglaterra. Este en su tiempo ennoblecíó é essaltó en dignidades é honores muchos ricos hombres, caballeros é hijosdalgo naturales suyos é fizo muchos notables edificios en su reyno. Reinó 38 años y murió el día 8 de setiembre de 1426.»

Ignoramos por qué el epitafio le llama *cuarto* de los de su nombre entre los reyes de Navarra, siendo así que era el tercero; así como no comprendemos por qué un articulista al tratar de este sepulcro dice que falta la fecha del fallecimiento del monarca. En el mismo monumento se lee:

«Aquí yace sepellida la reina doña Leonor, infanta de Castilla, mujer del rey don Carlos III; que Dios perdone, la cual fue muy buena reina, sabia é devota: é finó quinto día de marzo del año 1416. E rogad á Dios por su alma.»

La sacristía de los canónigos se halla llena de pinturas sagradas, conservando dos crucifijos de marfil de un mérito extraordinario. Sobre la pila del lavatorio se vé un escudo que en campo de gules ostenta cinco zarpas agodrezadas de plata y sable; con una orla de gules cargada de ocho escudetes con banda negra, armas del obispo don Antonio Zapata, que costeó la construcción de la sacristía.

En el crucero del templo y á la parte de la epístola está la puerta que da al magnífico claustro gótico, en el cual no se sabe que admirar mas, si la delicadeza de los calados ó la variedad de cada uno de sus cuatros lados, diferentes entre sí y sin perder el carácter arquitectónico que distingue á toda la obra.

En una de las paredes de estos claustros se halla la puerta de la *Sala preciosa*. Esta sala sirvió en otros tiempos para la celebración de las Cortes de Navarra, y en ella se encierran varias preciosidades, de las cuales llaman particularmente la atención las siguientes:

Una custodia gótica primorosamente filigranada. Una joya de oro, del gusto gótico, de dos palmas de alta por palmo y medio de ancha, con una cúpula cuajada de labores, y que está destinada á conservar unas espigas de la corona del Crucificado.

Un gran *Lignum crucis*, encerrado en otra joya de oro, con el pié esmaltado, y la columna que lo sostiene de orden gótico, cuajada de pedrería.

Se ven en diferentes puntos de la catedral los escudos de armas de los obispos que mas contribuyeron á su construcción y los de algunos personajes que tienen allí sus sepulturas.

Allí están los de la reina doña Blanca, que ostenta en campo azul una gran B de plata.

Los del obispo don Sancho de Oteiza que son en campo de plata una cruz entera de gules, cargados sus cuatro brazos de una cadena de oro, y en cada uno de los cuatro espacios una estrella de sable.

Los del caballero don Lionel de Navarra, que en campo de oro muestran un puente levadizo de azul.

Los del obispo don Miguel Sanchez de Asiain que son dos lobos negros pasantes en plata con orla de gules cargada de ocho votueres de oro.

Los del general Espoz y Mina, en la urna que encierra su cadáver, y cuyos blasones son en campo de gules dos leones de oro, afrontados y entre ellos en la parte alta un rostro de hombre, tambien de oro, con melenas largas.

Entre los grandes recuerdos que conserva esta catedral de los reyes de Navarra, no son los de menos valía las coronaciones que de ellos se verificaron dentro de sus muros, y cuya lista es la siguiente:

Tibaldo II en el año 1257.

Enrique I en 24 de mayo de 1273.

Luis Hutin, en Julio de 1307.

Juana II, hija del Testarudo, Felipe el Largo en 1329.

Carlos II, el Malo, en 27 de junio de 1350.

Carlos III, el Noble, en 25 de julio de 1390.

Juan II, por su mujer doña Blanca en 15 de mayo de 1429.

Francisco Febo, nieto de Leonor, en 30 de enero de 1483.

Catalina, hermana del anterior en 7 de setiembre de 1497.

La catedral usa por armas la jarra de Maria; esto es en campo azul, una jarra de plata, de la cual salen unas ramas con cinco azucenas, del mismo metal.

Vamos á terminar nuestro artículo dando una ligera ojeada al antiguo reino, y de sus monarcas cuya época de eleccion se presenta tan confusa, dando campo á distintos pareceres.

La genealogía de los reyes de Navarra que menciona Chapius dista mucho de la que presenta en su Diccionario la Academia de la Historia, y ambas opiniones encuentran no poca diferencia con la sostenida por algunos analistas de aquel reino.

Hé aquí la opinion de Chapius:

García Ximenez	716
García Iñigo	758
Fortun Garcés	802
Sancho Garcés	816
Ximeno Iñiguez	832
Iñigo Ximenez	840
García Ximenez	858
García Iñiguez	867
Fortun el monje	886

Serie de los reyes de Navarra empezada el año 734, segun el Diccionario de la Academia de la Historia. Por eleccion hecha en Araluést.

Iñigo Avitta	734
García Iñiguez	770
Fortuño Garcés	784
Sancho Garcés	801

Por eleccion hecha en la cueva de San Juan de la Peña.

García Ximenez	824
Iñigo Garcés	863
García Iñiguez	880
Fortuño Garcés	882

El P. Florez principia la genealogía real de Navarra en la persona de García Ximenez, Señor de Amescua y Abarzuza, y la sigue con

García Iñiguez en	758
Fortun García	802
Sancho García	815
Gimeno García	sin fecha
Iñigo Avitta	828
García Iñiguez	888
Sancho Abarca	905

Trincado en su Compendio histórico de los soberanos de Europa empieza así la serie de los Reyes de Navarra.

García Ximenez por los años	718
García Iñigo	758
Fortun Garcés	802
Sancho I, Garcés	815
Ximeno Iñigo	832
Iñigo Arista	840
García Iñigo	867
Fortun II	885
Sancho Abarca	901

Finalmente, otros escritores dicen que don Sancho Sanchez fue el primer conde de Navarra; que don García su hijo, le sucedió en el condado en 853 y que por haberse casado con la hija de Muza le quitaron la vida sucediéndole en 857 García Ximenez, al cual proclamaron rey en 860. Que su hijo Fortun le sucedió en 880 y abdicando en su hermano Sancho García se metió en un monasterio; este tuvo un hijo llamado García que le sucedió, y que despues de este entró á reinar en 970 Sancho II, apellidado *Abarca*, que casó con doña Urraca hija del conde de Castilla Sancho Gonzalez.

En el reinado de don García Ramirez, cuarto de su nombre, apellidado *el Restaurador*, que subió al trono en 1134, dicen los historiadores que quedaron señaladas las doce casas nobles de Navarra, con cuya enumeracion y blasones daremos cima á nuestro pequeño trabajo.

- 1.^a *Guevara*.—De gules, 5 panelas de plata.
- 2.^a *Almoravid*.—Escudo con campo de oro y tres palos de azul.
- 3.^a *Baztan*.—Escudo ajedrezado de plata y sable.
- 4.^a *Aybar*.—Escudo liso, de oro.
- 5.^a *Leet*.—De oro, con tres pilares de sable.
- 6.^a *Subiza*.—Cortado de azul y oro.
- 7.^a *Rada*.—De oro, una cruz florlisada de sable, de la forma de la de Calatrava.
- 8.^a *Vidaure*.—De oro, con una faja de azul.
- 9.^a *Montagut*.—De oro, una faja de sable.
- 10.^a *Urroz*.—Tronchado de gules y plata.
- 11.^a *Cascante*.—De oro, una águila de sable.
- 12.^a *Mauleon*.—De oro, un leon rampante de gules.

RAMON MEDÉL.

LOS TRES ESTADOS.

(DEL LIBRO INÉDITO «SUEÑOS Y REALIDADES.»)

I.

¿Había estado demente hasta entonces, y la locura, oscureciendo mi inteligencia, había borrado de mi memoria las huellas de lo pasado, los recuerdos de mi vida entera?

¿O había bebido acaso las aguas de aquel lago, que producian el olvido de cuanto el que las bebía había gozado ó padecido hasta beberlas?

Imposible me hubiera sido contestar á estas preguntas y resolver esta duda.

Pero lo cierto es que mi memoria había perdido por completo todo recuerdo de mi vida anterior; y ni aun me hubiera sido dado afirmar con certeza que había existido antes de entonces. Sin embargo, á la manera que á veces resuenan en nuestro oido armonías que no podemos precisar, pero que tenemos el convencimiento de que hemos oido ya, así mi alma conservaba la noción de una existencia anterior, pero cuyos hechos, cuyas alegrías, cuyos dolores se habían evaporado de mi memoria, como se borra nuestro aliento del cristal ó la hoja de acero que con él habíamos empañado.

¿Acaso sufriendo una metempsicosis pitagórica mi alma había buscado otra forma material en que guarecerse? ¿Por ventura al cambiar de forma corporea había perdido la noción de lo pasado? ¿O preso tal vez mi espíritu de una insólita alucinacion no podía percibir los fulgores de lo que fue, ni la luz de lo futuro, en medio de las densas tinieblas que le envolvian por todas partes?

Estas dudas se agolpaban á mi pensamiento, pero cesando de meditar en el secreto de mi alma, tendí mis ojos en derredor.

Hallábame en un magnífico palacio. Sus paredes no se hallaban formadas de mármoles ni jaspes, ni tampoco de ninguna otra de las piedras que el hombre arranca de las canteras. ¡Cosa estraña! Aquel suntuoso y real edificio solo contenia una materia en su fábrica magestuosa, y esa materia era el *hielo*. Un ancho vestibulo, profusamente alumbrado con dos enormes candelabros de bronce cada uno con cien luces de gas, y cuyo pavimento se hallaba formado por pequeños adoquines de maderas preciosas, daba acceso á una magnífica escalinata, á ambos lados de la cual se veian enormes jarrones con plantas de inexplorados climas. Una vez subida la regia escalera, se llegaba á una larga y ancha galería, alfombrada con tapices de Persia, iluminada *a giorno*, y en la cual se agolpaban multitud de lacayos con soberbias libreas bordadas de oro y empolvadas pelucas. Y á entrambos lados de la galería las paredes de hielo permitian con su transparencia admirar la suntuosidad nunca vista de una serie de inmensos salones de baile. En todos ellos los pies se hundian en blandas alfombras turcas, y la vista se sentia deslumbrada por el brillo de la luz eléctrica que brotaba de mecheros de oro; y esa luz reflejaba en el hielo de las paredes y adquiria nueva fuerza é intensidad. Alrededor de los salones había cómodos divanes forrados de marta cebellina en que descansar de la danza. La atmósfera que allí se respiraba era suavemente templada por ocultos caloríferos; y estraños, pero dulcísimos, aromas halagaban suavemente el olfato.

Yo discurría por los salones con una bandeja de oro en la mano cubierta de riquísimos dulces, viendo reflejarse en el hielo de las paredes mi encarnada librea espléndidamente bordada de oro. Otro lacayo me seguía llevando en otra bandeja helados y agua dulcificada con nunca probadas esencias de suavísimo sabor.

Veía pasar junto á mí, llevadas por la voluptuosa embriaguez del baile, á todas las diferentes bellezas de la tierra; pero cada una de aquellas mujeres era en su tipo mas bella que lo que ha sido dado serlo á mujer alguna. Allí se veía á la hija del Norte de tez ligeramente sonrosada, de ojos celestes, de rubia cabellera, semejante á una dorada aureola; junto á ella y rozando su blanco vestido de muselina con su traje de riquísima cachemira de vivos colores, podía verse á la brahmana de la India, con el cutis ligeramente aceitunado y los ojos hendidos á manera de los personajes de los abanicos chinos; tambien se encontraba allí la orgullosa mandarina del Celeste Imperio con su estraño vestido y bailando entusiasmada á pesar de la pequeñez de sus pies: ni faltaban en aquella estraordinaria asamblea la hija de Abisinia, semejanado una hermosa estatua de mármol negro, ni la hija de las antiguas razas americanas, medio desnuda, y cubiertos sus brazos y desnudo pecho, de geroglíficos de vivos colores: pero llamaban sobre todo la atención por su irresistible hermosura, la indolente criolla con su coquetería lánguida y voluptuosa, y la hija de España ó Italia con su tez pálida, su cabellera azabachada, sus ojos de terciopelo, magnéticos, irresistibles, y sus movimientos ya perezosos, ya llenos de viveza y elegancia.

Y á cada una de aquellas hermosas mujeres, mas bellas que lo natural, tales como los poetas de sus países las soñaron, acompañaban tambien valerosos guerre-

ros, príncipes, sabios, trovadores de los diferentes climas que allí se veian congregados. El negro frac del europeo se confundia con el manto blanco del brahman y los abigarrados colores del vestido del mandarin, mien tras el lujoso traje persa y los brillantes uniformes cubiertos de bandas y placas de brillantes, contrastaban con el poncho de los guerreros comanches ó con la vestidura talar de los africanos.

Y ¡cosa estraña é inesplicable! á cada una de aquellas mujeres hablaba yo, polígloto universal, en su idioma, al ofrecerles los dulces que llevaba en la bandeja. ¿Cuándo y cómo había podido aprender tantos idiomas? ¿Cómo había sido dado á mi memoria retener tantas y variadas lenguas? Imposible de explicar era tal problema.

El baile había durado algunas horas. De pronto noté que las luces empezaban á palidecer; las mujeres parecian mas etéreas y vaporosas, menos corpóreas: los contornos tomaban mas vaguedad é indecision, y las figuras que mi vista percibia parecia como que flotaban en el aire ó las veía al través de los vapores de un sueño. Y al mismo tiempo la música invisible que había dirigido el baile, iba poco á poco apagando sus brillantes sonidos hasta llegar á un pianísimo apenas perceptible. Algunos momentos despues aquellas hermosas mujeres, aquellos guerreros, príncipes ó sabios se desvanecieron completamente en la sombra; la música se estinguió en un dulcísimo suspiro, y el palacio de hielo quedó sumido por entero en el silencio y la oscuridad.

II.

No sé cuanto tiempo pasaria sin que llegasen á mi oido ni un sonido ni un rayo de luz. Pero es lo cierto que, trascurrido un período de tiempo cuya duracion no me es posible calcular, mi vista debió de acostumbrarse á las tinieblas ó debieron de haber sido dotados mis ojos repentinamente de la facultad de ver á oscuras, lo mismo que los individuos de las especies felinas. Por lo que hace al oido no se percibia el ruido mas pequeño en el palacio de hielo.

Me hallaba en la gran galería que daba entrada á los salones de baile, antes tan espléndidamente iluminados y que á la sazón yacian en profunda oscuridad. Me tóqué para cerciorarme de que estaba despierto y noté que mi lujosa librea bordada de oro había sido sustituida por un tosco vestido de esclavo ruso hecho de pieles.

Allá á lo lejos en medio de las tinieblas percibia un rayo de luz. Aquel pálido reflejo me atraía, me fascinaba, no de otro modo que la serpiente al pobre pajarrillo con que va á saciar su hambre, ó la llama á la leve mariposa que en ella va á quemar sus alas de colores. El indeciso fulgor llegaba á mi debilitado por la refraccion al atravesar varias paredes de hielo.

Me orienté en la oscuridad. Levanté sin ruido una pesada *portiere* de pieles que hacia el oficio de puerta, atravesé varios salones desiertos y llegué por último ante una estancia en la que la vista no podía penetrar. En efecto, la transparencia de las paredes se hallaba resguardada por altos tapices de pieles blancas como el armiño que defendian á la mirada la cantidad de aquel santuario: pero la *portiere* no cerraba herméticamente la puerta y por un resquicio dejaba filtrarse el rayo de luz que me había atraído allí.

¿Qué contendría aquella habitacion? ¿Por qué se había procurado el secreto y cerrado la puerta á la oscuridad? Estas preguntas que á mí mismo me dirigia unidas al aguijon de la curiosidad, contrabalanceaban el justo temor que aquel misterio me infundia. Pero por otra parte el silencio espantoso que reinaba en todo el palacio de hielo y le envolvía como en un frio sudario de muerte había helado mi corazon y aterrorizado mi alma: quise vencer el pánico que me dominaba y levanté el cortinaje de pieles.

Como había presumido largas colgaduras de piel de armiño, mas blancas que la nieve del Cáucaso, tapizaban aquel reducido camarín, abrigándole y resguardándole de las miradas de la indiscrecion: pieles semejantes servian de alfombra y techumbre, haciendo de aquella estancia un blanco nido. Del techo pendia sostenida por tres cadenas de oro una lámpara, cuya luz exhalaba un suave perfume y alumbraba la estancia con sus pálidos y rosados reflejos: en el fondo se veía un lecho abrigado por largas colgaduras de seda celeste sostenidas por una corona de princesa, corona de oro adornada de perlas y esmeraldas. Bajo aquellas colgaduras se oía una respiracion suave y tranquila. Aquella estancia era la alcoba de una princesa.

La curiosidad luchaba en mi alma con la idea del knot, el látigo de los esclavos, pero al fin la curiosidad venció al temor.

Separé con sigilo las azuladas colgaduras del lecho y apenas pude contener un grito de admiracion.

Una mujer maravillosamente bella, mas bella que cuantas habían pasado ante mis ojos en el baile, dormía con el sueño tranquilo y reposado de la infancia. ¿Cómo decir la opulenta esplendidez de su cabellera azabachada, cuyos perfumados y suaves raudales se esparcian en blandos rizos sobre la almohada y llegaban hasta el suelo? ¿Cómo describir aquel rostro pálido, de divina perfeccion, de líneas magestuosas y severas

á la par que agradables, ni aquella boca pequeña y sonrosada, que se sonreía voluptuosamente en el sueño? Algun movimiento indiscreto habia separado un poco la ropa, y se podian admirar una garganta de alabastro de lánguida morbidez y unos hombros de mármol que las Venus antiguas hubieran envidiado. En fin, pendia descubierto uno de sus brazos que semejava arrancado á alguna de esas obras maestras de estatuaria de la antigüedad, que serán el asombro de todas las edades.

Hay sensaciones que no admiten explicacion, pues son completamente inefables. La vista de aquella mujer tan bella en el abandono de su sueño causó en mí una de esas sensaciones. Sin saber lo que hacia me arrodillé ante aquel lecho, cogí la mano de la princesa y la llevé á mis labios.

Al fuego ardiente de aquel beso la princesa abrió los ojos. La estatua adquirió animación; aquel cuerpo tan hermoso pareció volver á la vida, su rostro tomó la expresion del temor y aquellos ojos profundos, irresistibles, magnéticos y por cuya pupila de oscuro terciopelo creeria verse el infinito se fijaron aterrorizados en mí. Al fin se convenció de que no era un sueño lo que veía y sus labios dejaron escapar un grito de angustia.

III.

A la manera que en los teatros, al hacer una señal dada uno de los personajes principales, la escena se vé instantáneamente invadida por los coros ó comparsas, que esperan aquella señal entre bastidores, así al resonar el grito de la princesa, se precipitaron en la alcoba multitud de esclavos, pajes y escuderos.

Yo tenia aun cogida la mano de la princesa, al lado de cuyo lecho me hallaba arrodillado. Mi delito era, pues, flagrante y el castigo no se haria esperar.

—¿Qué sucede? exclamó con voz imperiosa un viejecillo escuálido envuelto en una magnífica bata de cachemira y con una espada desnuda en la mano.

En un instante le enteraron de lo sucedido.

—Ya lo veis, continuó diciendo entonces el viejo, ese miserable ha osado poner los ojos en la princesa y trataba de llevar á cabo sus criminales intentos. Vosotros sois testigos de su delito. Vosotros vais á ser sus jueces. ¿Qué pena merece ese vil esclavo?

Aquella turba de servidores exclamó á una voz, como un coro bien ensayado:

—¡La muerte!

—¿Qué muerte? ¿Ha de ser empalado, ahorcado, quemado, descuartizado ó muerto á palos como un perro?

—¡La muerte del hielo! volvió á decir el coro.

—¡Sea! Llévadle y que se cumpla la sentencia sin dilacion.

Aquellos energúmenos se precipitaron sobre mí y á empujones me hicieron salir de la alcoba y atravesar varios salones, despues la galeria, bajar luego la escalera y pasar el vestíbulo.

Entonces se presentó á mi vista un magnífico espectáculo

Era una llanura inmensa, sin límites, sin horizonte, cubierta por completo de nieve, cuya blancura brillaba pálidamente á la débil luz del crepúsculo de la mañana. Ni una roca, ni un árbol, ni una habitacion interrumpian la magestuosa uniformidad de aquel cuadro, sobre el que se extendía el firmamento trasparente y diáfano en que empezaban á palidecer las estrellas ante los primeros rayos del dia.

Mis ojos no se cansaban de contemplar aquel panorama.

Mientras tanto los que me conducian habian plantado en la nieve un gran madero. Terminada esta operacion me despojaron de todos mis vestidos y me afaron fuertemente á aquel poste. Entonces se cogieron de las manos y empezaron á mi alrededor una danza infernal, frenética, dando ahullidos descompasados y carcajadas estridentes. Y yo en mi desnudez sentia un frio horrible, espantoso.

—¡El agua! ¡el agua! gritaron aquellos verdugos.

A estos gritos algunos de los que me habian conducido desaparecieron para volver á poco con enormes vasijas llenas de agua.

Entonces comenzó el verdadero suplicio.

Con refinada crueldad fueron vertiendo sobre mí,



MR. FOWKE, INGENIERO AUTOR DEL PROYECTO DEL ACTUAL PALACIO DE LA ESPOSICION DE LONDRES.

lentamente y poco á poco aquella agua mas fria que el hielo y que al caer sobre mí en aquella horrible temperatura se helaba.

Mientras tanto la danza, los gritos y carcajadas continuaban sin interrupcion.

Parecia que el agua abrasaba mis espaldas como un hierro candente al caer sobre ellas. La sangre se congelaba en mis venas, mis miembros adquirian paulatinamente la dureza y solidez del hielo, el calor me abandonaba poco á poco, la vida se extinguia en mí y yo sentia que me abandonaba.

Al cabo de algunos minutos de aquel horrible tormento, mi cuerpo se habia asimilado á los duros témpanos que me cubrian, y como ellos yo era tan solo un informe pedazo de hielo nauseabundo y frio.

Y sin embargo, mi alma continuaba habitando en aquel informe cuerpo de hielo y sentia cuanto á mi alrededor pasaba.

Así es que oí á mis verdugos que decian:

—¡Ha muerto! Se acabó nuestra diversion.

Y desaparecieron.

La inmensa llanura cubierta de nieve quedó solitaria y solo interrumpia su monótona igualdad el gran madero á cuyos pies yacia yo convertido en un deforme pedazo de hielo.

IV.

No sé cuanto tiempo pasaria así.

Al fin un rayo de sol iluminó aquel horizonte de bruma y nieve, deslumbrando la vista al reflejarse en esta.

Cuando el dulce calor del astro del dia llegó á templar el frio que sentia, espermenté un consuelo inesplicable.

La nieve comenzaba á derretirse y la verde alfombra de la pradera aparecia poco á poco.

Una idea desconsoladora se apoderó de mí al ver esto. Soy un trozo de hielo, pensé, y el sol va á derretirme.

Quise moverme. Imposible. Era una estatua dura como el mármol.

La nieve habia formado un arroyuelo, que se deslizaba por entre la yerba.

Si me derrito, continué pensando, iré con ese arroyuelo hasta el rio y del rio al mar.

No tardó mucho tiempo en aumentarse el calor del sol. Sentí que el hielo de mi cuerpo comenzaba á ablandarse. Despues empecé á convertirme en líquido perdiendo poco á poco el estado sólido. Y como lo habia

adivinado, me uní á la nieve derretida que formaba el arroyuelo.

Una inmensa sensacion de bienestar se apoderó de mí. Sentia una inefable dulzura al ver la fácil movilidad de mi cuerpo.

—Ven con nosotras me dijeron las ondas del arroyo. Vamos á ver las márgenes del rio para perdernos luego en la inmensidad del Océano.

En efecto, á poco el arroyuelo unió sus aguas á las del rio y me arrastraron por la corriente de este. Millares de flores desconocidas crecian entre los juncos de sus márgenes y los pajarillos saltaban por la yerba. Alguna vaca cuyo lomo parecia nevado ó algun ciervo de grandes astas venian á beber al rio. Un muchacho cantaba mientras la corriente hacia avanzar su tosca barca; y era tan hermosa la pradera, tan olorosas las flores tan bello el cielo azul que se miraba en nosotras las ondas del rio y tan dulce el calor del sol que parecia acariciarnos con sus rayos, que me sentia feliz muy feliz.

V.

—Adios, me dijeron las ondas que antes me habian hablado ya. Vamos á recorrer el espacio y á vagar sobre las nubes. Pronto te reunirás á nosotras. Adios.

Y en efecto, aquellas ondas se evaporaron al decirme estas palabras y desaparecieron en el aire.

Pronto me llegó la vez. Sentí que me hacia mas incorpóreo, mas impalpable, perdiendo consistencia, pero adquiriendo mas movilidad y sutileza.

Habia pasado al estado de gas.

Las hijas del aire me recibieron en sus brazos y subimos á lo alto por un rayo de sol que nos servia de escala. A su luz nuestros vapores se tiñeron de un hermoso color violado, que encantaba la vista.

—Nosotras, me decian algunas hijas del aire, somos los aromas que exhalan las flores de los prados.

—Nosotras, murmuraban cerca de mí, somos las armonías de los espacios.

—Somos suspiros de amor, decian otras.

—Del mar hemos nacido al evaporarnos.

Y mientras tanto recorriamos el firmamento lentamente llevadas en las alas de la brisa.

De repente sentí un horrible sacudimiento. Todas nos estremecimos comprendiendo el peligro.

El huracan llegaba mas furioso que nunca. Sus brazos robustos nos empujaron con violencia. En nuestro pavor nos apretábamos unas con otras. De pronto sentimos que el fuego del rayo desgarraba la nube que formábamos. Y llevadas por el huracan rodando mas rápidas que el pensamiento por la inmensidad del espacio, vimos á lo lejos otra nube impelida hacia nosotras con la misma violencia que nosotras hacia ella. Temblábamos de miedo, pero nos era imposible evitar la suerte.

Eran sin duda dos huracanes enemigos que venian á las manos. La lucha fue espantosa. La nube contraria avanzaba contra nosotras cada vez mas rápida y amenazadora, vomitando espantosos rayos y brillantes centellas que venian á herirnos con su fuego. Nosotras imitando sus rugidos de cólera y sus silbidos discordantes les lanzábamos tambien ardientes rayos para detener su marcha. Todo en vano: cada vez parecia mas cerca y amenazaba destruirnos.

¿Qué iba á ser de nosotras cuando las dos nubes se encontrasen?

Los rayos se multiplicaban. La nube llegaba sobre nosotras con horroroso fragor. Un momento mas y la espantosa catástrofe se verificaba.

Pasó un segundo de cruel agonía

Las dos nubes chocaron. Entrambas se quemaron en el fuego de sus rayos y bramando de ira se anonadaron con su violencia.

Sentí una espantosa sacudida, creí arder en el fuego del rayo, el ímpetu del choque deshizo mis átomos gaseosos...

VI.

Y desperté.

F.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.